

ENTREGA DE DISTINCIONES*

DONALD A. YATES

Si alguna vez una futura edición del *Diccionario panhispánico de dudas* incorpora una discusión del término *argentínólogo*, definido como persona experta en temas referidos a la Argentina, su cultura, su historia y su literatura, debería ilustrarlo con el nombre de Donald A. Yates, que ha dedicado su vida al estudio de este país, que ha viajado y residido en él, y dictado cursos y conferencias en innumerables ocasiones, que ha traducido a escritores argentinos, que ha contribuido como nadie a establecer el nombre de Jorge Luis Borges como una marca registrada del genio literario argentino en los Estados Unidos, que ha sido el estadounidense mimado por el ambiente literario argentino, y que ha enseñado a escritores del país y difundido su obra. Conocí a Donald a fines de la década de los sesenta, cuando había llegado a Buenos Aires con una de sus varias becas Fulbright para establecer un diálogo con los escritores argentinos y ofrecer clases, seminarios y conferencias sobre la literatura estadounidense, lo que hizo con notable éxito. No era su primer viaje. Él ya era un argentínólogo conocido y respetado, que en Buenos Aires había dado clase en la Facultad de Filosofía y Letras, y en los Institutos de Lenguas Vivas y Superior del Profesorado Joaquín V. González, en la Universidad Kennedy y en la Universidad Nacional de La Plata. Donald era un genuino embajador cultural y literario entre su país y el nuestro. Fue él quien me llevó a los Estados Unidos y allanó todas las vías para que pudiera especializarme en literatura estadounidense, en el Departamento de Literatura Inglesa de su Universidad, Michigan State, y diera clase en su Departamento de

* Sesión pública 1281ª del 27 de noviembre de 2008. El acto puede leerse en "Noticias" del presente volumen.

Literaturas Hispánicas. Me abrió las puertas a una experiencia inolvidable, que marcó mi vida y la de mi familia. En momentos normalmente difíciles para nuestro país, pude refugiarme en una biblioteca apartada del bullicio y sumirme en el estudio de la literatura por varios años. A él le debo la felicidad que trae poder hacer con libertad lo que a uno le gusta, conocer el aislamiento académico sin apremios de ningún tipo y, también, alcanzar la tranquilidad y la paz personal y familiar. No tengo dudas de que a él le debo el nacimiento de mi tercer hijo.

Donald era el especialista en literatura argentina e hispanoamericana, en esa maravillosa Universidad que es Michigan State, sepultada en el invierno por la nieve que parece que va a durar para siempre, pero que un día inesperadamente se va, apremiada por un estallar primaveral que enardece los sentidos. Donald había empezado a estudiar el idioma español y su literatura en la secundaria de Ann Arbor (Michigan), en 1945, y esta fue su especialidad al obtener su primer grado universitario seis años después. Tuvo en la Universidad de Michigan State dos grandes profesores: Irving A. Leonard y nuestro amigo Enrique Anderson Imbert, quien fue un precursor en la difusión de la literatura argentina en todos los lugares donde estuvo en los Estados Unidos, desde Michigan hasta Harvard. Donald escribió luego su tesis doctoral bajo la dirección de Anderson Imbert, sobre "El relato policial argentino". En uno de los cursos de Anderson Imbert, descubrió a Jorge Luis Borges, y fue un amor a primera vista. Descubrir a Borges es un amor a primera vista comparable a chocar con un iceberg. Yates comenzaría entonces a dedicarle su vida. Enseñó su obra, lo tradujo, lo invitó a dar conferencias y seminarios, lo hizo conocer por todos, bregó porque se le confirieran títulos académicos, hasta lo hospedó en su casa. Donald siempre abrió las puertas de su Universidad y de su casa a todos los argentinos que llegamos allá. Nos invitaba a ofrecer conferencias, a dialogar con los profesores y los estudiantes. Uno de ellos fue un miembro de esta Academia, con quien estuve algunos días en East Lansing: Martín Alberto Noel.

Donald publicó un libro que constituye un verdadero mojón en la difusión de la obra de Borges en los Estados Unidos, cuando Borges era un perfecto desconocido. Me refiero a su edición y traducción de los relatos más representativos de Borges, los de *El Aleph* y *Ficciones*, que Donald tradujo junto con James Irby y publicó con el título de *Labyrinths* bajo el sello de New Directions. En ese momento, Borges era

un total desconocido en inglés. *New Directions* estaba bajo la dirección de James McLaughlin, amigo y editor de gran parte de la obra de Ezra Pound en los Estados Unidos. En este año de 2008, la *London Society of Authors* seleccionó *Labyrinths* como una de las cincuenta traducciones sobresalientes de los últimos cincuenta años.

Donald Yates ha publicado una amplia obra sobre la literatura de América Latina y, en especial, la argentina. Ha editado antologías, con sus propias traducciones, como *Imaginación y fantasía; Catorce relatos hispanoamericanos*; una de la cual está muy orgulloso, por el tema que trata, titulada *Latin Blood: The Best Crime and Detective Stories of South America; Cuentos de la metrópoli; Quince narraciones porteñas; Espejos; Doce relatos hispanoamericanos de nuestro tiempo*. Ha traducido, además de a Borges, a Bioy Casares, Manuel Peyrou, Anderson Imbert, Isaac Aisenberg, Rodolfo Jorge Walsh y Marco Denevi, y últimamente, a Edgar Brau, a quien reconoce como “prodigiosamente talentoso hasta ahora virtualmente desconocido, incluso en su propio país, la Argentina”. Esa traducción de la obra de Brau fue una de las cuatro finalistas para el premio de traducción del Pen Club de los Estados Unidos. Yates es, asimismo, autor de un libro sobre Borges, publicado por York en Canadá, titulado *Jorge Luis Borges: Life, Work, and Criticism*, y de *El cuento policial latinoamericano*, publicado en México.

Ha publicado cuentos, poemas, artículos y reseñas en revistas como *The Atlantic, Holiday, The New Yorker, The New York Review of Books* y *The Washington Post*. Es Profesor Emérito de Literatura Española y Latinoamericana en la Universidad de Michigan State.

Por su “sostenida e inteligente difusión de los valores de la literatura argentina en ámbitos de cultura inglesa”, la Academia Argentina de Letras le otorga por mi intermedio una merecida distinción.

Donald Yates es conocido en los círculos literarios de la Argentina desde hace ya muchos años. Termino con una anécdota. Como Director de la Comisión Fulbright durante veinte años, estuve en contacto permanente con una cantidad de profesores e invitados de los Estados Unidos. Uno de ellos fue Edward Stone, especialista en literatura estadounidense y Profesor Distinguido de la Universidad de Ohio, institución donde luego fui profesor algunos años, y a quien yo había conocido durante su estadía en Buenos Aires como Profesor Fulbright. Esta visita de Stone coincidió con una de las muchas de Donald. No bien llegó,

todo el mundo le hablaba de Yates, hasta que, un poco fastidiado, me preguntó quién era esa persona. Resulta que había hecho una visita al Tigre y paseado por la parte de la zona norte donde abundan las casas de venta de artículos marinos y de pesca. Me dijo, entre sorprendido y celoso, que ese señor Donald debía de ser muy famoso, porque en esa parte que él visitó, por todos lados, vio carteles que en grandes letras decían: “Yates, yates, yates”.

Rolando Costa Picazo